

Correlatos de satisfacción con la iniciación sexual en adolescentes mexicanos

Por Irene Casique

Irene Casique es profesora titular en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, Cuernavaca, México.

CONTEXTO: El hecho de que la primera relación sexual sea una experiencia positiva y agradable podría ser fundamental para un desarrollo sexual saludable. Sin embargo, pocos estudios han examinado la satisfacción en la primera relación sexual de los adolescentes y los factores asociados, especialmente en México.

MÉTODOS: Se usaron los datos de 2014 de 4,504 adolescentes de 15 a 20 años de edad, heterosexuales, experimentados sexualmente y que vivían en los tres estados mexicanos de Morelos, Jalisco y Puebla, de la Encuesta sobre Noviazgo, Empoderamiento y Salud Sexual y Reproductiva en Adolescentes Estudiantes de Preparatoria. Se usó regresión logística multinomial para examinar los factores asociados con el nivel de agrado en la primera experiencia de sexo vaginal, separados por género.

RESULTADOS: La gran mayoría de los adolescentes informaron que su primera relación sexual había sido agradable (51% muy agradable más 40% agradable); la proporción que la caracterizó de muy agradable fue significativamente más alta en los adolescentes que en las adolescentes (58% vs. 43%). Tanto para los hombres como para las mujeres, vivir una primera relación muy agradable (en vez de solo agradable) se asoció positivamente con una mayor aprobación de las relaciones sexuales entre los adolescentes (razón de riesgo relativo, 1.06 cada uno), así como con una mayor autoestima (1.04 y 1.03, respectivamente). Otras variables asociadas positivamente con un debut sexual muy agradable incluyen haber tenido la primera relación sexual con un novio o novia, haberla tenido menos de tres meses antes de la encuesta, una condición socioeconómica alta (solo para los hombres) y una mayor edad (solo para las mujeres).

CONCLUSIONES: La autoestima y la aprobación de las relaciones sexuales entre los adolescentes podrían desempeñar un importante rol en la experiencia de una primera relación sexual agradable en los adolescentes mexicanos. Estos deben ser elementos esenciales de programas educativos dirigidos a ayudar a que los adolescentes desarrollen una sexualidad positiva y se sientan con derecho a disfrutar y controlar sus vidas sexuales.

Perspectivas Internacionales en Salud Sexual y Reproductiva, número especial de 2020, <https://www.guttmacher.org/es/journals/ipsrh/2020/09/correlates-satisfaction-sexual-initiation-among-mexican-adolescents>

La satisfacción sexual es un derecho humano y se considera un componente esencial de una sexualidad sana y positiva.^{1,2} También es fundamental para el desarrollo de una sexualidad saludable durante toda la vida, cuyos cimientos tienen sus raíces en la adolescencia.³⁻⁵ Los beneficios de desarrollar una sexualidad sana y satisfactoria desde la adolescencia incluyen no solo la prevención de las ITS y los embarazos no deseados, sino también el disfrute de experiencias físicas y emocionales gratificantes a lo largo de la vida.^{1,6-9}

A pesar de su importancia, muy pocos estudios han examinado la satisfacción sexual en adolescentes y los factores que ayudan a aumentarla o disminuirla. Al menos en parte, esta brecha podría atribuirse al hecho de que la mayoría de las investigaciones sobre la sexualidad durante la adolescencia proviene de una perspectiva de preocupación por los riesgos asociados y las consecuencias potencialmente indeseables, incluidos el embarazo adolescente y las ITS. Esta perspectiva inhibe el desarrollo de un enfoque integral y positivo de la sexualidad e implícitamente perpetúa una visión moralizante de la sexualidad adolescente.¹⁰

Existen todavía menos investigaciones sobre la satisfacción en la primera relación sexual, probablemente porque está claro que el sexo es un proceso de aprendizaje y la primera experiencia muchas veces puede no ser ideal. Aun así, la primera relación sexual es una experiencia poderosa relacionada con el desarrollo sexual de las personas.^{9,11} Un estudio que examinó el bienestar sexual de los adolescentes en México, el entorno de este estudio, encontró que la satisfacción con la primera relación sexual se asoció positivamente con la satisfacción con su vida sexual posterior, aumentando sustancialmente la probabilidad de estar muy satisfechos con su vida sexual.¹² Por lo tanto, explorar y comprender la satisfacción de los adolescentes con sus primeras experiencias sexuales podrían proporcionar información valiosa para promover y proteger su capacidad de tener una vida sexual plena y satisfactoria.

Este estudio examina en México los factores asociados con la satisfacción en general—no solo la satisfacción física—en la primera relación sexual. Además, se centra en el papel que podría desempeñar la aprobación de la sexualidad

adolescente en la satisfacción sexual. Se supone que dicha aprobación está arraigada en las normas y expectativas sociales predominantes con respecto a qué comportamientos sexuales son (o no) apropiados durante la adolescencia.^{13,14} La aprobación de la sexualidad entre los adolescentes mismos podría afectar sus actitudes y comportamientos, y puede fomentar sentimientos de satisfacción con respecto a la primera experiencia sexual.⁴ Además, la identificación de los factores que favorecen un debut sexual positivo podría ser un recurso importante para los programas y políticas públicas que se enfocan en el bienestar sexual de los adolescentes. Por ejemplo, incorporar en los programas los elementos específicos que se han sido asociados con la probabilidad de una mayor satisfacción sexual —la autoestima, la autonomía y las relaciones románticas— podría ayudar a prevenir los problemas en los adolescentes, tales como la depresión o el comportamiento delictivo. Dicha incorporación también podría promover buenas relaciones interpersonales, un sentido de competencia e integración social, todo lo cual afectaría el bienestar general y la satisfacción con la vida de los adolescentes.

La investigación aquí descrita tuvo dos objetivos específicos: examinar el nivel de agrado de los adolescentes mexicanos en su primera experiencia de coito vaginal, así como examinar las características individuales y de pareja que estaban asociadas con dicho agrado (o desagrado). El estudio se limitó a las relaciones heterosexuales porque el cuestionario no cubría conductas sexuales distintas del sexo vaginal. Esto impidió la incorporación en este análisis de todas las prácticas sexuales y afectivas, especialmente las entre las minorías sexuales. Un pequeño porcentaje de los adolescentes encuestados (4%) reconoció haber tenido relaciones sexuales con parejas del mismo sexo, pero dicha información no estaba vinculada a su inicio sexual.

Iniciación sexual de los adolescentes en México

El contexto cultural de México es muy heterogéneo; coexisten valores y creencias tradicionales y modernos. El país se caracteriza por importantes diferencias de género con respecto a las prácticas sexuales: la virginidad de la mujer conserva un fuerte valor simbólico (más débil entre las generaciones más jóvenes, pero aún importante) y el deseo sexual solo es claramente legítimo cuando se refiere a los hombres.¹⁵⁻¹⁷ Los adolescentes también experimentan con frecuencia sentimientos mixtos con respecto a la iniciación sexual, algunos positivos y otros negativos. Dos estudios recientes han corroborado que los hombres viven consecuencias más positivas de la iniciación sexual (ej., sentirse físicamente satisfechos, sentir su reputación mejorada o sentir intimidad con su pareja), mientras que las mujeres viven consecuencias más negativas (ej., se preocupan de que sus padres pudieran enterarse, temen haber dañado su reputación o se preocupan por el embarazo).^{15,18}

En 2007, la edad promedio de iniciación sexual en México era de 15 años para los hombres y 16 para las mujeres,¹⁹ que es más tardía que las de otros países de América Latina.²⁰ La proporción de adultos que iniciaron

relaciones sexuales antes de los 20 años ha aumentado ligeramente en las generaciones más jóvenes: según datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de 2012, esta proporción entre los hombres aumentó de casi el 73% entre los nacidos entre 1971 y 1980, al 76% entre los nacidos entre 1981 y 1990; entre las mujeres, la proporción aumentó del 58% al 66%. Sin embargo, las proporciones que iniciaron relaciones sexuales antes de los 16 años no cambiaron significativamente.²¹ El uso de anticonceptivos ha aumentado entre los adolescentes, pero el 45% de los de 15 a 19 años informaron que no habían usado un método anticonceptivo en la primera relación sexual.²²

Correlatos de la satisfacción sexual

La satisfacción sexual se ha definido como la percepción subjetiva de los aspectos físicos, emocionales y relacionales de la vida sexual de una persona, incluidas las diversas dimensiones asociadas con las relaciones sexuales.²³ Este constructo multidimensional incluye factores físicos, fisiológicos y emocionales.²⁴ La investigación con adultos y adolescentes ha coincidido en la conveniencia de explorar de manera integral la satisfacción sexual a través de marcos interpretativos y modelos ecológicos. Dichos estudios consideran la satisfacción sexual como un proceso multidimensional, donde convergen factores relacionados con el individuo, la relación o pareja, y el contexto.^{2,25,26}

En países tan diversos como España, Estados Unidos y México, se ha demostrado que los niveles de satisfacción sexual entre los jóvenes son bastante altos.^{4,27,28} Un estudio de estadounidenses de 14 a 30 años encontró que el 85% informaron sentirse satisfechos con sus relaciones sexuales.³ Según un estudio de estudiantes universitarios españoles, el 82% de los hombres y el 86% de las mujeres se sintieron satisfechos con la calidad de sus experiencias sexuales.²⁹ En México, un análisis de los datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva (ENSAR) de 2003 en hombres adultos encontró altos niveles de satisfacción sexual entre las tres cohortes estudiadas, con mayor satisfacción entre las cohortes más jóvenes.³⁰ Además, un estudio de estudiantes de medicina de 18 a 27 años en la Ciudad de México encontró que el 79% informaron que su vida sexual era excelente o buena.²⁸ Algunos estudios de adolescentes en Canadá, los Estados Unidos y los Países Bajos han encontrado una mayor satisfacción sexual general entre las mujeres que entre los hombres³¹ o no han mostrado diferencias por género,^{3,23} mientras que otras investigaciones han identificado una mayor satisfacción sexual entre los hombres.^{1,11}

En cuanto a los correlatos de la satisfacción sexual, la mayoría de las investigaciones han analizado la satisfacción sexual general en lugar de la satisfacción con la primera relación sexual. Sin embargo, según un estudio llevado a cabo en Finlandia, se asoció una mayor satisfacción física con una menor edad en la iniciación sexual.³² En contraste, varios estudios de adolescentes estadounidenses han encontrado que la satisfacción sexual general era mayor entre quienes iniciaron relaciones sexuales a una mayor edad.^{3,11,33,34}

Las publicaciones en el tema documentan la importancia para la satisfacción sexual de la relación de pareja y la autoestima. La satisfacción parece ser mayor cuando las personas mantienen relaciones sexuales con una pareja estable (ej., novio/a) con quien tienen lazos emocionales y en quien confían; aunque esta asociación es válida para ambos sexos, es más evidente entre las mujeres.^{3,11,27,34,35} Además, las investigaciones entre estudiantes universitarios estadounidenses y españoles han descubierto que la satisfacción sexual aumenta con una autoestima mayor,^{3,36-38} entre los estudiantes españoles, la asociación fue más fuerte en las mujeres que en los hombres.³⁸ Un estudio de estudiantes universitarias en España encontró que la satisfacción sexual era menor entre las personas con baja autoestima.³⁹ Se han observado asociaciones similares en hombres y mujeres casados en los Estados Unidos y Canadá.⁴⁰⁻⁴²

Algunos estudios han demostrado que la satisfacción sexual es mayor entre los adolescentes que usaban anticonceptivos, posiblemente debido a la reducción del miedo al embarazo o las ITS.^{3,43} Sin embargo, el uso de anticonceptivos también puede aumentar la ansiedad,³⁴ presuntamente porque los adolescentes que practican la anticoncepción están más preocupados por los posibles resultados negativos del sexo, o podrían sentirse inseguros sobre el uso correcto de los métodos. Además, las víctimas de abuso sexual infantil han mostrado tener una menor satisfacción sexual, así como una mayor disfunción sexual.⁴⁴⁻⁴⁷ Las consecuencias del abuso sexual infantil podrían permanecer por muchos años, y no solo podrían reducir la satisfacción sexual, sino también aumentar la probabilidad de conductas sexuales de riesgo; dichas consecuencias igualmente podrían afectar los aspectos fisiológicos y psicológicos del bienestar sexual.⁴⁸ Además, estudios realizados con adultos en Chile y España han sugerido una fuerte asociación entre la clase social y la satisfacción sexual, al mostrar que la satisfacción mejora con el aumento del nivel socioeconómico;^{49,50} sin embargo, un estudio realizado entre adultos jóvenes noruegos no validó dicha asociación.⁵¹

Correlatos de la satisfacción sexual con el inicio sexual

Como se mencionó anteriormente, la investigación sobre la satisfacción sexual en la primera relación sexual es limitada. Varios estudios realizados en los Estados Unidos han encontrado diferencias en los niveles de satisfacción en la primera relación sexual entre mujeres y hombres adolescentes, ya que las mujeres con frecuencia informan sentirse menos satisfechas.^{7,11,52} En México, un estudio que exploró las consecuencias positivas y negativas percibidas de la primera relación sexual entre estudiantes de escuelas públicas de secundaria y preparatoria de Puebla, encontró que la mayoría de los adolescentes indicaron sentirse físicamente satisfechos (67% de los hombres y 60% de las mujeres).¹⁵ De manera similar, en un análisis de asociaciones entre correlatos psicosociales y las consecuencias percibidas de la primera relación sexual en una muestra de

estudiantes de preparatoria en Xalapa, Veracruz, una mayor proporción de hombres que de mujeres informó sentir satisfacción física en la primera relación sexual (93% vs. 77%).¹⁸ Además, estudios realizados en los Estados Unidos han encontrado un mayor nivel de satisfacción sexual cuando los adolescentes deciden ellos mismos mantener su primera relación sexual, en lugar de someterse a la presión de sus pares o alguna presión externa.^{3,53,54} De manera similar, los adolescentes mexicanos que sintieron presión para tener relaciones sexuales indicaron menos consecuencias positivas, incluida la satisfacción física.¹⁸

Aprobación de la sexualidad adolescente

Las investigaciones han examinado la influencia de la aprobación de la sexualidad adolescente por los padres o los pares, pero la aprobación de las relaciones sexuales por parte de los propios adolescentes ha sido menos explorada y requiere más atención.⁵⁵ Las actitudes hacia la actividad sexual por parte de los propios adolescentes podría ser un factor disuasorio o catalizador para la iniciación sexual. Además de influir en la edad de la primera relación sexual, estas actitudes también podrían afectar la probabilidad de la satisfacción durante y después de la experiencia sexual.^{56,57} En un contexto como México, donde prevalece una visión conservadora y moralista de la sexualidad,^{18,58,59} este aspecto podría ser muy importante.

Así, además de las ya descritas correlatos de la satisfacción sexual de los adolescentes, este estudio introduce un elemento adicional: el nivel de aprobación del sexo durante la adolescencia entre los adolescentes mismos —es decir, ¿qué tan válido es para los adolescentes mantener relaciones sexuales? Planteamos la hipótesis de que el nivel de agrado en la primera relación sexual sería menor entre los jóvenes que adopten actitudes tradicionales hacia la actividad sexual durante la adolescencia. Dado que las normas sociales imponen diferentes cargas sobre la sexualidad por género, también se podría anticipar que el nivel de aprobación de la sexualidad adolescente sería menor entre las adolescentes que entre los adolescentes.

MÉTODOS

Datos

Para este análisis, se usaron los datos de la Encuesta sobre Noviazgo, Empoderamiento y Salud Sexual y Reproductiva en Adolescentes Estudiantes de Preparatoria (ENESSAEP)* de 2014. Participaron en la encuesta los estudiantes de preparatoria de 15 a 20 años de tres estados —Jalisco, Morelos y Puebla. Se eligió el estado de Morelos porque el centro de investigación que alberga al equipo de investigación se encuentra en ese estado. Los otros dos estados fueron seleccionados con base en un estudio previo que utilizó nueve indicadores de la salud sexual y reproductiva de las mujeres (ej., prevalencia de uso anticonceptivo y fecundidad adolescente) para clasificar a los 31 esta-

*El cuestionario y la base de datos de esta encuesta están disponibles en <https://www.crim.unam.mx/web/ENESSAEP2014>.

dos mexicanos en términos de qué tan favorables son para esos indicadores. Dado que Morelos fue clasificado como un estado en situación favorable en torno al panorama de salud sexual y reproductiva, para los otros dos estados del estudio, seleccionamos uno en situación desfavorable (Jalisco) y otro en situación muy desfavorable (Puebla).⁶⁰

Las escuelas de cada estado se seleccionaron al azar; la probabilidad de la selección se calculó con base en el número de escuelas preparatorias en cada municipio del estado. Como incentivo de participación, se ofreció a las autoridades escolares dos charlas posibles para dar a sus alumnos (sobre violencia en el noviazgo y sobre salud reproductiva adolescente); sin embargo, solo tres escuelas expresaron interés en estas charlas. Alrededor del 8% de las escuelas seleccionadas se negaron a participar y fueron reemplazadas por otras escuelas seleccionadas al azar en el mismo municipio. La muestra final consistió en 188 escuelas preparatorias –57% públicas y 43% privadas.

Las escuelas preparatorias mexicanas cubren tres grados (o años), y la muestra de la encuesta incluyó al menos 70 estudiantes seleccionados al azar de los tres años en cada escuela (en la medida en que el tamaño de la escuela lo permitió).[†] Los funcionarios escolares autorizaron la encuesta e informaron a todos los estudiantes que su participación era voluntaria y estrictamente confidencial; los participantes no recibieron compensación. Menos del 1% de los estudiantes se negaron a completar la encuesta.

Las encuestas se realizaron progresivamente de marzo de 2014 a septiembre de 2014 en Morelos, de mayo de 2014 a diciembre de 2014 en Jalisco, y de agosto de 2014 a enero de 2015 en Puebla. Las encuestas se realizaron en las escuelas durante el horario de clases, fueron autoadministradas y, por lo general, tomaron alrededor de una hora. Durante la captura de datos, se descartaron 271 cuestionarios por falta de información sobre variables clave, lo que resultó en una muestra de 13,427 adolescentes, de los cuales el 53% eran mujeres y el 47% hombres. El 39% de los estudiantes vivían en Morelos, el 34% en Jalisco y el 27% en Puebla. Para este análisis, la muestra se limitó a los 4,504 encuestados (2,457 hombres y 2,047 mujeres) que informaron haber tenido relaciones heterosexuales; solo 179 personas encuestadas informaron haber tenido alguna vez relaciones sexuales con personas del mismo sexo.

Medidas

- *Variable dependiente.* La satisfacción de los y las adolescentes con su primera relación sexual se midió con una sola pregunta: “¿Qué tan agradable fue tu primera relación sexual?” Las cuatro opciones de respuesta fueron “muy agradable”, “agradable”, “desagradable” y “muy desagradable”. Sin embargo, pocos encuestados eligieron “desagradable” o “muy desagradable”, por lo que esas categorías se combinaron para crear una variable de tres categorías.

Las ventajas y desventajas de usar un solo elemento

[†] Algunas escuelas tenían menos de 70 estudiantes; en dichos casos, la encuesta se aplicó a todos los estudiantes de esa escuela (sin realizar una selección aleatoria de los grupos a ser incluidos).

para explorar la satisfacción sexual se han discutido en la bibliografía, y la mayoría de los estudios coinciden en que el uso de varios elementos sería mejor para examinar la satisfacción sexual tanto física como emocional.^{1,61,62} Sin embargo, un estudio que comparó tres escalas para medir la satisfacción sexual con una medida de un elemento concluyó que la medida de un solo elemento funcionó moderadamente bien.⁶³

- *Variables independientes.* Un punto de particular interés aquí fue explorar la asociación entre la aprobación de las relaciones sexuales en la adolescencia y el nivel de agrado de los adolescentes en su primera relación sexual. Así, se construyó un índice de dicha aprobación a partir de su nivel de acuerdo con tres afirmaciones: “Las personas de mi edad deberían esperar a ser mayores antes de tener relaciones sexuales”, “está bien que las chavas (mujeres) de mi edad tengan relaciones sexuales” y “está bien que los chavos (hombres) de mi edad tengan relaciones sexuales”. Los estudiantes evaluaron cada afirmación en una escala de cuatro puntos que iba desde “totalmente de acuerdo” hasta “totalmente en desacuerdo”. Las respuestas se sumaron para crear un índice que varía de 0 a 12, en el que los valores más altos indican una mayor aprobación del sexo durante la adolescencia; el coeficiente alfa de Cronbach para el índice fue de 0.85.

El análisis también incluyó otras variables a nivel de contexto individual, de pareja y social. Se las seleccionaron con base en los hallazgos de investigaciones sobre correlatos de la satisfacción sexual, así como la disponibilidad en la encuesta de esos indicadores (ej., la autoestima, el nivel socioeconómico del hogar, el tipo de relación con la pareja, las razones para la primera experiencia sexual y el uso de anticonceptivos). La edad de la primera relación sexual fue una variable continua basada en la pregunta “¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual con penetración, es decir, coito?” El uso de anticonceptivos en la iniciación sexual fue una variable dicotómica (sí o no) basada en la pregunta “En tu primera relación sexual, ¿tú o tu pareja usaron algún método para evitar un embarazo?” Además, se utilizaron dos variables dicotómicas distintos para medir hasta qué punto la iniciación fue voluntaria: si los adolescentes iniciaron su vida sexual por decisión propia; y si la iniciaron por temor o a causa de la presión de su pareja o de sus amigos. Así, se les preguntó “¿Por qué tuviste tu primera relación sexual?”; ellos pudieron elegir entre ocho posibles opciones de respuestas. Se consideraron tres respuestas que indicaron que la primera relación sexual fue el resultado de la voluntad propia de los encuestados (“por curiosidad”, “porque quise” y “me ganaron las ganas”). Cinco otras respuestas expresaron sentimientos de miedo o presión frente a la decisión de iniciar la actividad sexual (“mi pareja me convenció”, “mi pareja lo pidió como prueba de mi amor”, “por presión de mis amigos o parientes”, “porque me forzaron” y “porque tuve miedo de perder a mi pareja si no lo hacía”). Considerando que las razones para tener (o no) relaciones sexuales pueden ser múltiples y diversas, estos dos grupos de razones aparen-

temente opuestas podrían intervenir simultáneamente. La correlación entre los dos grupos de razones fue $r = -0.47$, lo que indica que, si bien con frecuencia coexisten razones contradictorias, cuanto mayor sea el número de razones de un tipo (es decir, positivas), menor será el número de razones de otro tipo (es decir, negativas).

La escala de autoestima de Rosenberg se utilizó para medir la autoaceptación y los sentimientos básicos de autoestima.⁶⁴ Los participantes evaluaron 10 ítems (ej., “Pienso que valgo tanto como cualquier otra persona”, “Desearía sentir más respeto por mí mismo/a”, “No me gusta mi apariencia física”) en una escala de cuatro puntos que va desde “totalmente de acuerdo” a “totalmente en desacuerdo”. Las respuestas se sumaron para crear un índice de 0 a 40, en el cual los valores más altos indican una mayor autoestima; el coeficiente alfa de Cronbach fue de 0.78.

Además, un indicador de abuso sexual antes de la primera relación sexual se basó en las preguntas “¿Alguna vez alguien intentó obligarte a tener relaciones sexuales?” y “¿Qué edad tenías cuando intentaron forzarte o te obligaron a tener relaciones sexuales la primera vez?” Se consideró que las personas encuestadas que respondieron afirmativamente a la primera pregunta y que dijeron que la edad que tenían en el momento del abuso (o intento) era menor que su edad en la primera relación sexual, lo habían experimentado antes de la primera relación sexual. Se determinó el tipo de relación con la primera pareja íntima mediante la pregunta “¿Con quién tuviste [esa] primera relación sexual?” Las opciones de respuesta (“con mi actual pareja”, “con mi exnovio/a” o expareja, “con un/a conocido/a, free [persona en una relación libre], amigo/a”, “con un familiar”, “con un desconocido/a”, “con un/a sexo servidor/a (prostituta/o)” y “otro”) se redujeron a tres categorías: pareja o expareja; amigo/a o conocido/a; y otro/a.

Además, se incluyó una variable categórica para dar cuenta del tiempo transcurrido desde la primera relación sexual. Planteamos la hipótesis de que cuanto más tiempo habría transcurrido desde la iniciación sexual, mayor sería el nivel de desagrado en ella. Con el tiempo, es menos probable que el encuestado siga involucrado con su primera pareja sexual, lo que podría facilitar una evaluación más crítica del agrado en la primera relación sexual.²⁷ Según el conocimiento de la autora, no ha habido una prueba previa de esta medida o su posible asociación con la satisfacción sexual.

Finalmente, se incluyeron dos variables a nivel de familia o hogar. El nivel socioeconómico del hogar fue una variable construida a partir de la integración de dos índices estimados: uno para la presencia de activos del hogar (ej., estufa, lavadora, automóvil, computadora) y otro para el nivel educativo del jefe de hogar. El promedio de estos dos índices proporcionó los valores para una variable de nivel socioeconómico de cuatro niveles (muy bajo, bajo, medio y alto) determinados por los cuartiles del indicador continuo. También se incluyó una medida dicotómica de si la persona encuestada vivía con ambos padres en el momento de la encuesta. Se probó un indicador del estado de

residencia (Morelos, Jalisco o Puebla), pero se lo eliminó porque no se asoció con la satisfacción sexual en los análisis bivariados.

Análisis

Un análisis descriptivo exploró los valores medios y la frecuencia de las principales variables, utilizando pruebas *t* y chi-cuadrado para determinar si las diferencias por género eran significativas ($p < .05$). Se examinaron las correlaciones entre las variables independientes y nivel de agrado en el inicio sexual (datos no mostrados). Para el análisis de los factores asociados, se estimaron modelos de regresión logística multinomial —separados por género— para examinar la probabilidad de que los adolescentes indicaron que su debut sexual era muy agradable o desagradable, con la categoría intermedia de agradable como la categoría de referencia. Se utilizó la eliminación por lista; por lo que aquellos casos con datos faltantes en al menos una variable fueron excluidos de las regresiones. Todas las variables independientes asociadas con el agrado en el inicio sexual en los modelos bivariados ($p < .05$) fueron incluidas en los modelos de regresión. Todos los análisis se realizaron con Stata 14.

RESULTADOS

Estadísticas descriptivas

Casi todos los adolescentes informaron que su primera experiencia sexual fue agradable (51% muy agradable y 40% agradable); una mayor proporción de hombres que de mujeres la consideró muy agradable (58% vs. 43%; Cuadro 1, página 6). El 14% de las adolescentes y solo el 4% de los adolescentes informaron que su primera relación sexual fue desagradable o muy desagradable.

La mayoría de las variables incluidas en el modelo mostraron diferencias significativas por género. En general, las adolescentes tuvieron relaciones sexuales por primera vez a una edad algo más tardía que los adolescentes (edad promedio, 15.7 vs. 14.9). Aunque el índice de la aprobación de la actividad sexual adolescente fue de un nivel moderado tanto entre las mujeres como entre los hombres, fue algo mayor entre los hombres (puntaje de 7.0 vs. 6.0). De manera similar, el índice de autoestima alcanzó un nivel bastante alto tanto entre las adolescentes como entre los adolescentes, pero fue ligeramente más alto entre los hombres (33.3 vs. 32.0).

Además, una mayor proporción de mujeres adolescentes que de hombres adolescentes informaron que tuvieron relaciones sexuales por primera vez con alguien con quien tenían una relación formal (92% vs. 65%); que tuvieron relaciones sexuales por primera vez en los tres meses anteriores a la encuesta (69% vs. 57%); que usaron un anticonceptivo en la primera relación sexual (72% vs. 68%); y que tenían antecedentes de abuso sexual (9% vs. 3%). Una mayor proporción de hombres que de mujeres informaron que vivían con ambos padres (64% vs. 58%) y que su hogar tenía un nivel socioeconómico muy bajo (29% vs. 21%). La muy gran mayoría de los encuestados (90%)

CUADRO 1. Características de adolescentes estudiantes de preparatoria heterosexuales experimentados sexualmente de 15 a 20 años en Jalisco, Morelos y Puebla, México, por género —ENESSAEP 2014

Característica	Hombres (n=2,457)	Mujeres (n=2,047)
PROMEDIOS		
Edad en la primera relación sexual*** (años)	14.9	15.7
Puntaje del índice de aprobación de relaciones sexuales en la adolescencia (rango, 0–12)***	7.0	6.0
Puntaje del índice de autoestima (rango, 0–40)***	33.3	32.0
PORCENTAJES		
Nivel de satisfacción en primera relación sexual***		
Muy agradable	58.1	42.5
Agradable	37.7	43.8
Desagradable/muy desagradable	4.2	13.7
Pareja en la primera relación sexual***		
Novio/a†	65.3	92.3
Amigo/a,/conocido/a	30.5	7.0
Otro/a	4.1	0.7
Tiempo transcurrido desde la primera relación sexual (en meses)***		
<3	56.8	68.9
3–12	30.9	23.5
>12	12.3	7.6
Primera relación sexual como resultado de la propia voluntad		
No	9.9	9.9
Sí	90.1	90.2
Primera relación sexual como resultado de la presión de otros		
No	85.1	85.1
Sí	14.9	14.9
Usó anticonceptivos en la primera relación sexual**		
No	32.2	28.3
Sí	67.8	71.7
Historia de abuso sexual***		
No	97.3	91.2
Sí	2.7	8.8
Vive con ambos padres***		
No	35.8	42.4
Sí	64.2	57.6
Nivel socioeconómico***		
Muy bajo	29.4	20.6
Bajo	26.4	25.9
Medio	25.8	30.3
Alto	18.5	23.2
Total	100.0	100.0

p<.01. *p<.001. †Incluye a un/a exnovio/a. *Notas:* Los porcentajes pueden no sumar 100.0 debido al redondeo. La significancia para los promedios (variables continuas) se determinó usando pruebas t; la significancia para los porcentajes (variables categóricas) se determinó usando pruebas de chi-cuadrado. ENESSAEP=Encuesta sobre Noviazgo, Empoderamiento y Salud Sexual y Reproductiva en Adolescentes Estudiantes de Preparatoria.

informaron que su primera relación sexual ocurrió por su propia voluntad; casi igual proporción (85%) indicó que no ocurrió por temor o presión de otros; no se encontraron diferencias de género para esta medida.

Correlatos de agrado y desagrado

- **Adolescentes hombres.** En los modelos multinomiales para adolescentes hombres, varias variables se asociaron con tener una primera experiencia sexual muy agradable en lugar de simplemente agradable (Cuadro 2, página 7). La aprobación del sexo durante la adolescencia y la autoestima se asociaron positivamente con haber tenido una primera experiencia muy agradable vs. agradable (razones de riesgo relativo, 1.06 y 1.04, respectivamente). Se incrementaron dicha probabilidad igualmente: haber tenido la primera relación con una novia o exnovia (en lugar de una amiga o conocida), haberla tenido menos de tres meses antes de la encuesta (en lugar de tres a 12 meses antes) y haberla tenido como resultado de la presión de otros (1.37, 1.75 y 1.42, respectivamente). Los adolescentes hombres que vivían con ambos padres y aquellos en la categoría socioeconómica más alta también tuvieron probabilidades elevadas de vivir una primera experiencia sexual muy agradable (1.21 y 1.40, respectivamente).

Por otro lado, algunas variables se vincularon con una primera experiencia sexual desagradable o muy desagradable (frente a agradable) entre los adolescentes hombres. Una mayor edad en el debut sexual se asoció negativamente con el nivel de agrado con la primera relación sexual: por cada año de edad adicional, el riesgo de considerarla desagradable aumentó en 16% (razón de riesgo relativo, 1.16). Además, haber tenido la primera relación sexual más de un año antes de la encuesta, y haber experimentado el abuso sexual, se asociaron con probabilidades elevadas de un inicio sexual desagradable (2.08 y 2.97, respectivamente). Por el contrario, haber mantenido la primera relación sexual con una novia o exnovia, o como resultado de la propia voluntad, redujo la probabilidad que hubiera sido desagradable (0.50 y 0.38).

- **Adolescentes mujeres.** De manera similar a los hallazgos entre los adolescentes, entre las adolescentes, la aprobación de la sexualidad en la adolescencia y la autoestima se asociaron positivamente con la probabilidad de tener una iniciación sexual muy agradable: por cada unidad de aumento en el puntaje de los índices de aprobación o de autoestima, la probabilidad de una primera relación sexual muy agradable (en lugar de agradable) aumentó en un 6% (razón de riesgo relativo, 1.06) y en un 3% (1.03), respectivamente (Cuadro 2). Además, dicha probabilidad aumentó en un 8% con cada año adicional de edad en la iniciación sexual (1.08), en más del 80% cuando la primera experiencia ocurrió con un novio o exnovio (1.80) y en un 50% si la primera experiencia se produjo en los últimos tres meses (1.50).

Por el contrario, las adolescentes que tuvieron su primera relación sexual bajo la presión de otra persona tenían casi tres veces más probabilidades de haber tenido una experiencia desagradable o muy desagradable en lugar

CUADRO 2. Razones de riesgo relativo de modelos de regresión multinomial para examinar el nivel de satisfacción de los adolescentes con su primera relación sexual, por características y según sexo

Característica	Hombres (n=2,344)		Mujeres (n=1,956)	
	Muy agradable vs. agradable	Desagradable/muy desagradable vs. agradable	Muy agradable vs. agradable	Desagradable/muy desagradable vs. agradable
Edad en la primera relación sexual	0.96 (0.90–1.01)	1.16 (1.01–1.34)*	1.08 (1.01–1.17)*	0.91 (0.81–1.01)*
Índice de aprobación de relaciones sexuales en la adolescencia	1.06 (1.01–1.10)**	0.91 (0.83–1.00)	1.06 (1.01–1.11)*	1.05 (0.98–1.12)
Índice de autoestima	1.04 (1.02–1.06)***	0.97 (0.93–1.01)	1.03 (1.01–1.05)**	1.00 (0.98–1.03)
Pareja en la primera relación sexual				
Novio/a†	1.37 (1.13–1.66)**	0.50 (0.32–0.80)**	1.83 (1.18–2.86)**	0.40 (0.25–0.63)***
Amigo/a, conocido/a (ref)	1.00	1.00	1.00	1.00
Otro	0.68 (0.43–1.08)	1.19 (0.52–2.74)	1.61 (0.25–10.49)	0.83 (0.16–4.20)
Tiempo transcurrido desde la primera relación sexual (en meses)				
<3	1.75 (1.44–2.12)***	1.40 (0.85–2.29)	1.52 (1.20–1.92)***	1.03 (0.73–1.46)
3–12 (ref)	1.00	1.00	1.00	1.00
>12	1.14 (0.85–1.53)	2.08 (1.10–3.93)*	1.01 (0.65–1.57)	1.19 (0.67–2.14)
Primera relación sexual como resultado de la propia voluntad	0.88 (0.60–1.27)	0.38 (0.18–0.80)*	0.96 (0.62–1.49)	0.36 (0.23–0.59)***
Primera relación sexual como resultado de la presión de otros	1.42 (1.06–1.91)*	1.22 (0.60–2.47)	0.93 (0.66–1.30)	2.89 (1.95–4.28)***
Uso de anticonceptivos en la primera relación sexual	1.02 (0.84–1.23)	0.73 (0.47–1.149)	1.01 (0.81–1.26)	0.99 (0.71–1.36)
Historia de abuso sexual	1.02 (0.59–1.77)	2.97 (1.23–7.17)*	0.77 (0.52–1.14)	2.19 (1.43–3.35)***
Vive con ambos padres	1.21 (1.01–1.45)*	1.21 (0.77–1.90)	0.90 (0.74–1.10)	0.86 (0.64–1.15)
Nivel socioeconómico				
Muy bajo (ref)	1.00	1.00	1.00	1.00
Bajo	1.16 (0.92–1.47)	0.72 (0.40–1.32)	0.84 (0.63–1.11)	0.91 (0.59–1.40)
Medio	1.11 (0.87–1.40)	0.92 (0.53–1.60)	1.07 (0.81–1.42)	1.08 (0.70–1.66)
Alto	1.40 (1.07–1.82)*	0.86 (0.45–1.64)	0.91 (0.68–1.22)	1.08 (0.69–1.68)
<i>Probabilidad logarítmica</i>		–1832.93		–1816.14
<i>Pseudo R²</i>		0.0422		0.0684

*p<.05. **p<.01. ***p<.001. †Incluye a un/a exnovio/a. Ref = referencia.

de agradable (2.89), y las adolescentes que habían experimentado abuso sexual tenían más del doble de probabilidades (2.19). Dos factores parecieron reducir el riesgo relativo de una primera experiencia sexual desagradable: cuando el inicio sexual ocurrió con un novio o un exnovio, y cuando fue el resultado de la propia voluntad de la adolescente (0.40 y 0.36, respectivamente).

DISCUSIÓN

La principal innovación de este estudio es la valoración de la aprobación de las relaciones sexuales en la adolescencia como factor relacionado con el nivel de agrado en la iniciación sexual: entre los adolescentes de los dos géneros, una mayor aprobación de la sexualidad adolescente se asoció con una primera experiencia muy agradable. No sorprende que la aprobación de la sexualidad adolescente estuviera en un nivel moderado tanto en los hombres como en las mujeres, pero que fuera menor en estas últimas; esto es coherente con los hallazgos de otros países que comparten el mismo rasero doble hacia la sexualidad según el género.^{65,66} Los resultados también señalan una menor aceptación entre las mexicanas adolescentes de que ellas tienen el derecho a ejercer su sexualidad. Claramente, esta disparidad por género requiere atención y exige la implementación de programas que promuevan una visión de la sexualidad adolescente desde una perspectiva de dere-

chos. Este tipo de enfoque podría ayudar a las adolescentes a desarrollar actitudes positivas hacia la expresión sana y responsable de su sexualidad. Por otro lado, la validación de la sexualidad adolescente está influenciada—consciente o inconscientemente— al menos en parte por las normas sociales contextuales y las actitudes de las personas cercanas a los adolescentes (ej., padres y amigos).^{67–69} Por lo tanto, alentar la aprobación y validación de la sexualidad adolescente podría no tener éxito si no coincide con lo que los adultos reconocen y creen.

La autoestima también se destaca como un factor importante para los y las adolescentes en cuanto a su nivel de agrado en la primera relación sexual, aunque la asociación fue algo más significativa entre los hombres. Estos resultados corroboran las investigaciones en otros entornos que documentan asociaciones positivas entre la autoestima (sexual) y la satisfacción sexual,^{3,38,39,45} pero son novedosos para México y apuntan a la autoestima como elemento fundamental para el nivel de agrado en la primera relación sexual en el país.

El hallazgo de que una mayor proporción de adolescentes hombres que mujeres clasificó su primera relación sexual de muy agradable es coherente con investigaciones previas en México y otros países.^{11,15,28,32,70} Dichos estudios han atribuido los hallazgos al doble rasero que prevalece en diversas dimensiones de la vida y es particularmente

evidente en la sexualidad.^{17,71,72} Por un lado, este paradigma cultural se alienta y celebra la experiencia sexual entre los hombres; por otro lado, se censura y estigmatiza a las mujeres que participan en las mismas actividades sexuales fuera del matrimonio.^{71,73} Vinculado a este doble rasero está el hallazgo de que entre las mujeres, la mayor edad se asoció positivamente con tener una iniciación sexual *muy agradable*, mientras que no hubo tal asociación entre los hombres. Es notable que la mayor edad se asoció negativamente con una primera experiencia *desagradable o muy desagradable* entre las adolescentes (0.91), pero se asoció positivamente entre los adolescentes (1.16). Esto probablemente refleja las normas de género opuestas, y por resultado, presiones diferenciales con respecto a cuándo se debe iniciar la vida sexual.^{1,16,59,73}

Otro punto digno de mención es que el mayor agrado en la primera relación persiste entre los hombres es a pesar de que ellos tenían más probabilidades de tener un nivel socioeconómico bajo, de haber tenido la primera relación sexual con una persona que no fuera su novia o exnovia, y de haber tenido la primera relación sexual más de un año antes de la encuesta, factores todos que se cree que conducen a primeras experiencias sexuales menos agradables. Es posible que más allá de las características individuales, el nivel de agrado en la iniciación sexual esté muy definida por género.

En general, los y las adolescentes que tuvieron su primera relación sexual por voluntad propia tuvieron menos probabilidades de clasificarla como desagradable. En contraste, aquellos cuya primera experiencia resultó de la presión de otros tuvieron más probabilidades de considerarla desagradable, aunque esta asociación fue significativa solo entre las mujeres. Una explicación plausible de esta diferencia por género radica en los significados y sentimientos que podrían estar asociados con la primera experiencia, que al final podría ser percibida como valiosa por los adolescentes, pero preocupante o censurable por las adolescentes. Un hallazgo inesperado fue que, entre los adolescentes hombres, la presión por tener relaciones sexuales se asoció con una probabilidad elevada de considerar la primera experiencia como muy agradable; esto podría explicarse en parte por la necesidad de los adolescentes de demostrar su “virilidad” a sus amigos y a otros hombres. Además, dado que los roles de género predominantes promueven la experiencia sexual en general entre los hombres,¹⁶ ellos pueden tener más probabilidades que las mujeres de exagerar el nivel de agrado en su debut sexual para satisfacer sus propias expectativas, así como las de sus amigos y la sociedad.

Los resultados también ilustran la asociación negativa del abuso sexual con el agrado en la primera relación sexual. Tanto para los como las adolescentes, tal experiencia se asocia con un riesgo considerablemente elevado de tener una primera experiencia sexual desagradable. Si bien estos resultados son coherentes con los encontrados en otros países,^{49,50} son nuevos para México, lo que sugiere la necesidad de realizar más investigaciones sobre el impacto

de la violencia sexual durante la adolescencia en diversas dimensiones de la sexualidad y el bienestar general de los adolescentes y adultos.

Finalmente, los resultados de la regresión indican que, tanto para las mujeres como para los hombres, la probabilidad de considerar la primera relación sexual como muy agradable se asoció positivamente con el hecho de iniciarla dentro de una relación de pareja. Además, cuando el tiempo transcurrido desde la primera relación sexual era muy corto (menos de tres meses), fue más probable que la primera experiencia sexual se considerara muy agradable. A lo mejor, este hallazgo se puede explicar por una probabilidad elevada de que la relación íntima con la primera pareja se deteriore o termine con el tiempo, lo que podría influir en la percepción de la experiencia.²⁷

Limitaciones

La investigación presentada aquí tiene algunas limitaciones importantes. En primer lugar, la iniciación sexual se limitó al primer sexo vaginal porque la encuesta no proporcionó datos sobre otras actividades sexuales, como besar, acariciar los genitales de la pareja o practicar sexo oral, que a menudo son juegos preliminares. Las encuestas e investigaciones futuras deberían proporcionar una perspectiva más amplia sobre las primeras actividades sexuales. Además, el usar el primer sexo vaginal como indicador de la iniciación sexual restringió el alcance del estudio al primer sexo heterosexual. Por lo tanto, los hallazgos presentados aquí no tienen en cuenta las experiencias de los jóvenes de minorías sexuales.

Asimismo, el indicador utilizado para el agrado en la primera relación sexual se basó en una sola pregunta que no distinguía entre el agrado emocional y físico, por lo que no fue posible diferenciar entre estas dos dimensiones del agrado sexual. Debido a que el agrado sexual es difícil de medir, las investigaciones futuras podrían beneficiarse del uso de escalas como indicadores y de la distinción entre la satisfacción emocional y física en las experiencias sexuales.

Del mismo modo, la muestra incluyó solo a los adolescentes actualmente matriculados en la escuela preparatoria — es decir, los que tienen los recursos para permanecer en la escuela. Así, dejó fuera las experiencias de aquellos adolescentes mexicanos más vulnerables que dejaban la escuela por buscar trabajo y que pudieron haber iniciado las relaciones sexuales antes. Esto pone énfasis en la necesidad de realizar futuras investigaciones sobre la actividad sexual dirigidas a esta población en particular.

Por añadidura, los dos modelos de regresión multinomial mostraron valores de pseudo R² muy bajos, lo que indica que, si bien algunas de las variables independientes incluidas eran altamente significativas, gran parte de la variación permaneció sin explicación. Esto implica la necesidad de explorar e incorporar en dichos análisis nuevos aspectos y dimensiones que puedan ayudar a explicar mejor el agrado en la iniciación sexual de los y las adolescentes. Finalmente, los datos de la encuesta utilizados para este estudio no fueron representativos a nivel nacional, sino a

nivel de los tres estados mexicanos estudiados (Morelos, Jalisco y Puebla).

Conclusiones

Hasta la fecha, muy pocos estudios han abordado la satisfacción sexual entre adolescentes mexicanos, a pesar de su reconocida relevancia para el desarrollo de la sexualidad adulta sana y satisfactoria.^{3,5,74} Este estudio amplía nuestro conocimiento sobre las características individuales y contextuales que influyen en el nivel de agrado en la primera relación sexual. Sin embargo, se necesitan más investigaciones sobre la satisfacción sexual entre los y las adolescentes, particularmente en países como México, donde la comprensión y el conocimiento del tema son muy limitados. De acuerdo con la recomendación de Morgan,⁷⁵ los esfuerzos de investigación futuros deberían centrarse más en los aspectos positivos del comportamiento sexual adolescente y los beneficios que podrían derivarse del mismo.

La identificación de factores significativamente asociados con los resultados positivos, como mayor nivel de agrado en la iniciación sexual, podría resultar muy útil en el diseño de programas educativos sobre sexualidad. La autoestima puede jugar un papel importante en la satisfacción con la primera experiencia sexual. Del mismo modo, cuanto mayor es el puntaje del índice de la aprobación de la actividad sexual durante la adolescencia—un tema obviamente complejo y estrechamente vinculado a las normas imperantes en el contexto social inmediato—mayores son las probabilidades de tener una primera experiencia sexual muy agradable. Estos hallazgos tienen implicaciones importantes para la investigación futura y para las políticas públicas, tales como la necesidad de desarrollar estrategias específicas para ampliar el conocimiento sobre los derechos sexuales de los y las adolescentes, y centrar los esfuerzos en aumentar la autoestima de los niños y de los adolescentes. Estos son los dos ejes sobre los cuales hay que fundamentar los esfuerzos para desarrollar una sexualidad positiva junto con la percepción de que los adolescentes tienen el derecho a la vida sexual y a ejercer control sobre la misma.

Un análisis usando los datos de adolescentes de minorías sexuales podría haber mostrado resultados diferentes a los que se informan aquí. El agrado en el debut sexual general podría haber sido mayor, ya que se ha demostrado que las experiencias sexuales entre personas del mismo sexo son muy satisfactorias.^{23,75} Con respecto a las asociaciones entre las características y la satisfacción sexual, las investigaciones futuras se beneficiarán de la inclusión de grupos con diversas orientaciones sexuales. Además, estudiar todo tipo de actividad sexual en que participan todos los adolescentes, incluidos los que aún no han tenido *sexo vaginal*, podría proporcionar información valiosa sobre la satisfacción con el rango completo de la sexualidad que, en gran medida, se ha ignorado.¹¹

A pesar de las limitaciones reconocidas anteriormente, los resultados aquí reportados muestran elementos que podrían apoyar una vida sexual satisfactoria entre los

adolescentes. La promoción de una visión positiva de la sexualidad—que incorpore los fundamentos de los derechos humanos, el autocuidado, la autoestima y la validez de las expresiones emocionales y eróticas—podría facilitar la apropiación y ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos en los adolescentes. En particular, se debe prestar más atención a los programas e iniciativas enfocados en asegurar el reconocimiento social y la validación de la actividad sexual de los y las adolescentes, así como en promover la autoestima entre niños y adolescentes. Esto probablemente facilitaría experiencias sexuales satisfactorias desde el debut sexual, mejorando así las probabilidades de una vida sexual saludable en el presente y el futuro.

REFERENCIAS

1. Higgins JA et al., Sexual satisfaction and sexual health among university students in the United States, *American Journal of Public Health*, 2011, 101(9):1643–1654, <http://dx.doi.org/10.2105/AJPH.2011.300154>.
2. Sánchez-Fuentes MM, Santos-Iglesias P y Sierra JC, A systematic review of sexual satisfaction, *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2014, 14(1):67–75, [http://dx.doi.org/10.1016/S1697-2600\(14\)70038-9](http://dx.doi.org/10.1016/S1697-2600(14)70038-9).
3. Auslander BA et al., Predictors of sexual satisfaction in an adolescent and college population, *Journal of Pediatric and Adolescent Gynecology*, 2007, 20(1):25–28, <http://dx.doi.org/10.1016/j.jpag.2006.10.006>.
4. Impett EA y Tolman D, Late adolescent girls' sexual experiences and sexual satisfaction, *Journal of Adolescent Research*, 2006, 21(6):628–646, <http://dx.doi.org/10.1177/0743558406293964>.
5. Stortelder F y Ploegmakers-Burg M, Adolescentie als reorganisatiefase *Tijdschrift voor Psychotherapie*, 2008, 34(3): 169–185.
6. Moore NB y Davidson JK, Sr., Guilt about first intercourse: an antecedent of sexual dissatisfaction among college women, *Journal of Sex & Marital Therapy*, 1997, 23(1):29–46, <http://dx.doi.org/10.1080/00926239708404415>.
7. Smith CV y Shaffer MJ, Gone but not forgotten: virginity loss and current sexual satisfaction, *Journal of Sex & Marital Therapy*, 2013, 39(2):96–111, <http://dx.doi.org/10.1080/0092623X.2012.675023>.
8. Vanwesenbeeck I, Diverse verlangens. Seksuele ontwikkeling onder moderne dubbele moral, *Tijdschrift voor Seksuologie*, 2011, 35:232–239.
9. Wight D et al., The quality of young people's heterosexual relationships: a longitudinal analysis of characteristics shaping subjective experience, *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 2008, 40(4):226–237, <http://dx.doi.org/10.1363/4022608>.
10. Harden KP, A sex-positive framework for research on adolescent sexuality, *Perspectives on Psychological Science*, 2014, 9(5):455–469, <http://dx.doi.org/10.1177/1745691614535934>.
11. Higgins JA et al., Virginity lost, satisfaction gained? Physiological and psychological sexual satisfaction at heterosexual debut, *Journal of Sex Research*, 2010, 47(4):384–394, <http://dx.doi.org/10.1080/00224491003774792>.
12. Casique I, Gender differences in the sexual well-being of Mexican adolescents, *International Journal of Sexual Health*, 2019, 31(1):1–16, <http://dx.doi.org/10.1080/19317611.2018.1561587>.
13. Tolman DL, Strieter MI y Harmon T, Gender matters: constructing a model of adolescent sexual health, *Journal of Sex Research*, 2003, 40(1):4–12, doi: 10.1080/00224490309552162.
14. Zuo X et al., Gender differences in adolescent premarital sexual permissiveness in three Asian cities: effects of gender-role attitudes, *Journal of Adolescent Health*, 2012, 50(3, Suppl.):S18–S25, <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2011.12.001>.

15. Vasilenko SA, Espinosa-Hernández G y Halgunseth LC, Positive and negative perceived consequences of first intercourse among middle and high school students in Puebla, Mexico, *Culture, Health & Sexuality*, 2016, 18(5):582-596, <http://dx.doi.org/10.1080/13691058.2015.1101164>.
16. Amuchástegui A, Virgindad e iniciación sexual en México: la sobrevivencia de saberes sexuales y subyugados frente a la modernidad, *Debate Feminista*, 1998, 6(2):131-151.
17. Uribe J, Covarrubias K y Andrade P, La cultura sexual de los adolescentes colimenses. Aspectos característicos de la cultura local, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 2008, 28:62-95.
18. Marván ML, Espinosa-Hernández G y Orihuela-Cortés F, Perceived consequences of first intercourse among Mexican adolescents and associated psychosocial variables, *Sexuality & Culture*, 2018, 22:1490-1506, <http://dx.doi.org/10.1007/s12119-018-9539-x>.
19. Rivera-Rivera L et al., Inicio de relaciones sexuales con penetración y factores asociados en chicos y chicas de México de 14-19 años de edad con escolarización en centros públicos, *Gaceta Sanitaria*, 2016, 30(1):24-30, <http://dx.doi.org/10.1016/j.gaceta.2015.08.011>.
20. Juárez F, Gayet C y Mejía-Pailles G, New and old paradigms on fertility and reproductive health in Latin America, ponencia presentada en XXVII Congreso Internacional de Población, Busan, República de Corea, 26-31 de agosto, 2013.
21. Gayet C y Gutiérrez JP, Calendario de inicio sexual en México: Comparación entre encuestas nacionales y tendencias en el tiempo, *Salud Pública de México*, 2014, 56(6):638-647, <http://dx.doi.org/10.21149/spm.v56i6.7391>.
22. Meneses E y Hernández MF, Estimaciones de la tasa de fecundidad en adolescentes a nivel municipal en México. Magnitudes y tendencias entre 2010 y 2015, en: Consejo Nacional de Población (CONAPO), *La Situación Demográfica de México 2018*, Ciudad de México: CONAPO, 2019, pp. 36-59.
23. Byers ES, Demmons S y Lawrance K, Sexual satisfaction within dating relationships: a test of the interpersonal exchange model of sexual satisfaction, *Journal of Social and Personal Relationships*, 1998, 15(2):257-267, <http://dx.doi.org/10.1177/0265407598152008>.
24. Peter J y Valkenburg PM, Adolescents' exposure to sexually explicit Internet material and sexual satisfaction: a longitudinal study, *Human Communication Research*, 2009, 35(2):171-194, <http://dx.doi.org/10.1111/j.1468-2958.2009.01343.x>.
25. Henderson AW, Lehavot K y Simoni JM, Ecological models of sexual satisfaction among lesbian/bisexual and heterosexual women, *Archives of Sexual Behavior*, 2009, 38(1):50-65, <http://dx.doi.org/10.1007/s10508-008-9384-3>.
26. Smiler AP et al., Pleasure, empowerment, and love: factors associated with a positive first coitus, *Sexuality Research and Social Policy*, 2005, 2:41-55, doi:10.1525/srsp.2005.2.3.41.
27. Blunt-Vinti HD et al., Assessing relationship and sexual satisfaction in adolescent relationships formed online and offline, *Journal of Adolescent Health*, 2016, 58(1):11-16, <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.09.027>.
28. González-Serrano A y Hurtado de Mendoza MT, Prácticas y satisfacción sexual en jóvenes universitarios, *Revista Latinoamericana de Medicina Sexual*, 2013, 2(2):22-28.
29. Navarro-Bravo B et al., Hábitos, preferencias y satisfacción sexual en estudiantes universitarios, *Revista Clínica de Medicina Familiar*, 2010, 3(3):150-157, <http://dx.doi.org/10.4321/S1699-695X2010000300002>.
30. Rojas O y Castrejón JL, Relaciones de género e iniciación sexual masculina en México, *Otras Miradas*, 2007, 7(1):7-28.
31. De Graaf H, Vanwesenbeeck I y Meijer S, Educational differences in adolescents' sexual health: a pervasive phenomenon in a national Dutch sample, *Journal of Sex Research*, 2015, 52(7):747-757, <http://dx.doi.org/10.1080/00224499.2014.945111>.
32. Haavio-Mannila E y Kontula O, Correlates of increased sexual satisfaction, *Archives of Sexual Behavior*, 1997, 26(4):399-419, <http://dx.doi.org/10.1023/A:1024591318836>.
33. Else-Quest NM, Hyde JS y Delamater JD, Context counts: long-term sequelae of premarital intercourse or abstinence, *Journal of Sex Research*, 2005, 42(2):102-112, <http://dx.doi.org/10.1080/00224490509552263>.
34. Sprecher S, Barbee A y Schwartz P, "Was it good for you, too?" Gender differences in first sexual intercourse experiences, *Journal of Sex Research*, 1995, 32(1):3-15, <http://dx.doi.org/10.1080/00224499509551769>.
35. Stephenson KR y Sullivan CM, Social norms and general sexual satisfaction: the cost of misperceived descriptive norms, *Canadian Journal of Human Sexuality*, 2009, 18(3):89-105.
36. Reaves Hally C y Pollack R, The effects of self-esteem, variety of sexual experience, and erotophilia on sexual satisfaction in sexually active heterosexuals, *Journal of Sex Education and Therapy*, 2015, 19(3):183-192, <http://dx.doi.org/10.1080/01614576.1993.11074081>.
37. Walker-Hill R, An analysis of the relationship of human sexuality knowledge, self-esteem, and body image to sexual satisfaction in college and university students, disertación no publicada, Knoxville, TN, EEUU: University of Tennessee, Knoxville, 1998.
38. Calado Otero M, Lameiras Fernández M y Rodríguez Castro Y, Influencia de la imagen corporal y la autoestima en la experiencia sexual de estudiantes universitarias sin trastornos alimentarios, *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2004, 4(2):357-370.
39. Martínez-Borba et al., Influencia de la autoestima e imagen corporal en la satisfacción sexual de jóvenes universitarios, *Ágora de Salud*, 2018, 5(28):253-263, <http://dx.doi.org/10.6035/AgoraSalut.2018.5.28>.
40. Abadjian-Mozian L, Sexual satisfaction and self-esteem of married women, disertación no publicada, Berkeley, CA, EEUU: Wright Institute Graduate School of Psychology, 2005.
41. Larson JH et al., A longitudinal study of the effects of premarital communication, relationship stability, and self-esteem on sexual satisfaction in the first year of marriage, *Journal of Sex & Marital Therapy*, 1998, 24(3):193-206, <http://dx.doi.org/10.1080/00926239808404933>.
42. Ménard AD y Offman A, The interrelationships between sexual self-esteem, sexual assertiveness and sexual satisfaction, *Canadian Journal of Human Sexuality*, 2009, 18(1-2): 35-45.
43. Lameiras-Fernández M et al., Conocimiento y viabilidad de uso del preservativo femenino en jóvenes universitarios españoles, *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2007, 7(1):207-216.
44. Davis JL y Petretic PA, The impact of child sexual abuse on adult interpersonal functioning: A review and synthesis of the empirical literature, *Aggression and Violent Behavior*, 2000, 5(3):291-328, [http://dx.doi.org/10.1016/S1359-1789\(99\)00010-5](http://dx.doi.org/10.1016/S1359-1789(99)00010-5).
45. Finkelhor D, Hotelling GT y Lewis IA, Sexual abuse and its relationship to later sexual satisfaction, marital status, religion, and attitudes, *Journal of Interpersonal Violence*, 1989, 4(4):379-399, <http://dx.doi.org/10.1177/088626089004004001>.
46. Loeb TB et al., Child sexual abuse: associations with the sexual functioning of adolescents and adults, *Annual Review of Sex Research*, 2002, 13:307-345.
47. Rellini A y Meston C, Sexual function and satisfaction in adults based on the definition of child sexual abuse, *Journal of Sexual Medicine*, 2007, 4(5):1312-1321, <http://dx.doi.org/10.1111/j.1743-6109.2007.00573.x>.
48. Bensley LS, Van Eenwyk J y Simmons KW, Self-reported childhood sexual and physical abuse and adult HIV-risk behaviors and heavy drinking, *American Journal of Preventive Medicine*, 2000, 18(2):151-158, [http://dx.doi.org/10.1016/S0749-3797\(99\)00084-7](http://dx.doi.org/10.1016/S0749-3797(99)00084-7).

49. Barrientos JE y Páez D, Psychosocial variables of sexual satisfaction in Chile, *Journal of Sex & Marital Therapy*, 2006, 32(5):351-368, <http://dx.doi.org/10.1080/00926230600834695>.
50. Castellanos-Torres E et al., Social determinants of sexual satisfaction in Spain considered from the gender perspective, *Annals of Epidemiology*, 2013, 23(3):150-156, <http://dx.doi.org/10.1016/j.annepidem.2012.12.010>.
51. Pederson W y Blekesaune M, Sexual satisfaction in young adulthood: cohabitation, committed dating or unattached life? *Acta Sociologica*, 2003, 46(3):179-193, <http://dx.doi.org/10.1177/00016993030463001>.
52. Darling CA, Davidson JK, Sr. y Passarello LC, The mystique of first intercourse among college youth: the role of partners, contraceptive practices, and psychological reactions, *Journal of Youth and Adolescence*, 1992, 21(1):97-117, <http://dx.doi.org/10.1007/BF01536984>.
53. Brunell AB y Webster GD, Self-determination and sexual experience in dating relationships, *Personality and Social Psychology Bulletin*, 2013, 39(7):970-987, <http://dx.doi.org/10.1177/0146167213485442>.
54. Smith CV, In pursuit of "good sex": self-determination and the sexual experience, *Journal of Social and Personal Relationships*, 2007, 24(1):69-85, <http://dx.doi.org/10.1177/0265407507072589>.
55. Meier MA, Adolescents' transition to first intercourse, religiosity, and attitudes about sex, *Social Forces*, 2003, 81(3):1031-1052, <http://dx.doi.org/10.1353/sof.2003.0039>.
56. Delamater J, The social control of sexuality, *Annual Review of Sociology*, 1981, 7:263-290, <http://dx.doi.org/10.1146/annurev.so.07.080181.001403>.
57. Stephenson KR, Ahrold TK y Meston CM, The association between sexual motives and sexual satisfaction: gender differences and categorical comparisons, *Archives of Sexual Behavior*, 2011, 40(3):607-618, <http://dx.doi.org/10.1007/s10508-010-9674-4>.
58. Trueba-Lara JL, *Historia de la Sexualidad en México*, Ciudad de México: Grijalbo, 2008.
59. Szasz I, Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México, *Debate Feminista*, 1998, 18:77-104, <http://dx.doi.org/10.22201/ceig.2594066xe.1998.18.471>.
60. Villagómez P, Mendoza D y Valencia J, *Perfiles de Salud Reproductiva*. República Mexicana, Ciudad de México: CONAPO, 2011.
61. Lawrance K y Byers ES, Sexual satisfaction in long-term heterosexual relationships: the Interpersonal Exchange Model of Sexual Satisfaction, *Personal Relationships*, 1995, 2(4):267-285, DOI: 10.1111/j.1475-6811.1995.tb00092.x
62. Warehime MN y Bass LE, Breaking singles up: sexual satisfaction among men and women, *International Journal of Sexual Health*, 2008, 20(4):247-261, <http://dx.doi.org/10.1080/19317610802417877>.
63. Mark KP et al., A psychometric comparison of three scales and a single-item measure to assess sexual satisfaction, *Journal of Sex Research*, 2014, 51(2):159-169, <http://dx.doi.org/10.1080/00224499.2013.816261>.
64. Rosenberg M, *Society and the Adolescent Self-Image*, Princeton, NJ, EEUU: Princeton University Press, 1965.
65. Petersen JL y Hyde JS, Gender differences in sexual attitudes and behaviors: a review of meta-analytic results and large datasets, *Journal of Sex Research*, 2011, 48(2-3):149-165, <http://dx.doi.org/10.1080/00224499.2011.551851>.
66. Zuo X et al., Gender differences in adolescent premarital sexual permissiveness in three Asian cities: effects of gender-role attitudes, *Journal of Adolescent Health*, 2012, 50(3, Suppl.):S18-S25, <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2011.12.001>.
67. Bachman JG et al., Adolescent self-esteem: differences by race/ethnicity, gender, and age, *Self and Identity*, 2011, 10(4):445-473, <http://dx.doi.org/10.1080/15298861003794538>.
68. Polce-Lynch M et al., Adolescent self-esteem and gender: exploring relations to sexual harassment, body image, media influence, and emotional expression, *Journal of Youth and Adolescence*, 2001, 30(2):225-244, <http://dx.doi.org/10.1023/A:1010397809136>.
69. Davis EC y Friel LV, Adolescent sexuality: disentangling the effects of family structure and family context, *Journal of Marriage and Family*, 2001, 63(3):669-681, <http://dx.doi.org/10.1111/j.1741-3737.2001.00669.x>.
70. Moral de la Rubia J, Predicción de la satisfacción sexual en mujeres y hombres casados, *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 2011, 3(1):85-102.
71. Crawford M y Popp D, Sexual double standards: a review and methodological critique of two decades of research, *Journal of Sex Research*, 2003, 40(1):13-26, <http://dx.doi.org/10.1080/00224490309552163>.
72. Vasilenko SA, Ram N y Lefkowitz ES, Body image and first sexual intercourse in late adolescence, *Journal of Adolescence*, 2011, 34(2):327-335, <http://dx.doi.org/10.1016/j.adolescence.2010.04.005>.
73. Tolman DL, *Dilemmas of Desire: Teenage Girls Talk about Sexuality*, Cambridge, MA, EEUU: Harvard University Press, 2002.
74. Tolman DL y McClelland SI, Normative sexuality development in adolescence: a decade in review, 2000-2009, *Journal of Research on Adolescence*, 2011, 21:242-255, <http://dx.doi.org/10.1111/j.1532-7795.2010.00726.x>.
75. Morgan EM, Outcomes of sexual behaviors among sexual minority youth, *New Directions for Child and Adolescent Development*, 2014, 144:21-36.

Agradecimientos

El financiamiento para este proyecto fue proporcionado por PASPA-DGAPA, UNAM y CONACYT (número de subvención CB 2012-180795-S).

Contacto de la autora: irene@crim.unam.mx